

LA REVISTA CATOLICA

PERIODICO FILOSOFICO, HISTORICO Y LITERARIO.

Non vincit nisi veritas: victoria veritatis est Charitas.

La verdad es quien vence: la caridad es el triunfo de la verdad S. Agustin Sermón 358.

SUMARIO.

Refutacion &c. Artículo 3.º —Influencia del Catolicismo en el órden social—Recibimiento del Sr. Arzobispo Electo—Gobierno de la Diócesis—Variedades.

Refutacion &c.

ARTÍCULO 3.º

La razon individual abandonada á sí misma, no pudo conocer el cuerpo de verdades sagradas consignadas en los libros santos. La doctrina sublime acerca de la primera causa, el destino primitivo y futuro del hombre, la degradacion de la intelijencia y la corrupcion del corazon humano por la caida de Adam, las promesas consoladoras de un reparador universal no pudieron investigarse por las débiles fuerzas de los seres racionales. Era necesario que el hombre fuese ilustrado en aquel tenebroso caos, y que el Dios de verdad asistiese con su inspiracion é impulsos sobrenaturales á los que elejia para que desenvolvesen á nuestra vista el verdadero orijen de las cosas, la cadena de sucesos que forman la historia de la creacion y de las familias patriarcales, las leyes, doctrina y culto que se conservaron en el seno de una nacion que marchaba en medio de las demas idólatras y era la precursora de la sociedad católica. El enlace necesario que advertimos, entre la antigua y nueva lei es la prueba infalible de la inspiracion divina; él nos convence que un mismo espíritu asistia é inspiraba á los escritores sagrados, puesto que el testamento viejo no es mas que un emblema y preparacion del

nuevo. "La íntima relacion, dice Bo-
 ,, suet, de los dos testamentos, es el sig-
 ,, no infalible de divinidad incapaz de
 ,, ser obscurecido: ámbos tienen la mis-
 ,, ma idea y la misma continuacion:
 ,, el uno prepara la perfeccion que el
 ,, otro manifiesta: el uno pone el fun-
 ,, damento y el otro acaba el edificio:
 ,, el uno predice lo que el otro hace
 ,, ver cumplido exáctamente. Así todos
 ,, los tiempos están entre sí unidos,
 ,, y nos han revelado un designio eter-
 ,, no de la divina Providencia. La tra-
 ,, dicion del pueblo judaico, y la del
 ,, pueblo cristiano solo hacen juntas
 ,, una misma continuacion perpétua
 ,, de religion, y las escrituras de los dos
 ,, testamentos solo forman un mismo
 ,, cuerpo y un mismo libro."

Los libros del nuevo testamento forman un solo todo, ó mas bien expresan un solo pensamiento revelado; son los sagrados depósitos de los augustos títulos de nuestras creencias, y las verdades que revelan léjos de temer la discusion y de exigir una fé ciega, pueden ser demostradas con los mas sólidos argumentos, y podemos gloriarnos de afirmar que nuestro asenso á ellas es el resultado del mas íntimo convencimiento. La incredulidad ha puesto en movimiento todos sus resortes para destruir esta prodijiosa unidad, que encadenando las ideas sobrenaturales nos hace conocer que traen su orijen de un solo principio divino. Los escritores inspirados han sido el blanco de los golpes é invectivas con que el deísmo y la incredulidad han querido hacerlos sospechosos al común de los creyentes,

Entre éstos los impíos calumniadores han presentado á San Pablo, ele-

jido por Dios para oráculo de las naciones como un visionario embustero, dominado siempre del espíritu de sistema, que pretendia ser jefe de partido, corruptor de la doctrina de Jesucristo, orgulloso, turbulento, que entrega á Satanás á los que le contradicen, y no quieren reconocer su rango y preeminencia en el apostolado &c.

Milord Littelton célebre deista inglés nos escusa de vindicar al apóstol de estas calumnias infundadas por su obra dada á luz despues de haber vuelto al cristianismo, con este título: *la religion cristiana demostrada por la conversion y apostolado de San Pablo*. Contestarémos solamente á las que se encuentran en el artículo *Sociabilidad Chilena* impreso en el núm. 2.^o tom. 2.^o del Crepúsculo.

Los primeros que desacreditaron al apóstol de la jentilidad con delirios extravagantes, presentándolo como el jefe de un cisma religioso contrario al evangelio, como el *primer fundador del catolicismo*, fueron algunos judios, maniqueos, Porfirio y Juliano; despues siguió el mismo rumbo Tolando en su obra *Nazarenos*, y de éste han copiado el embuste los disertadores modernos, entre otros el autor de la *historia crítica de Jesucristo*, *Cuadros de los Santos*, *Exámen crítico de San Pablo*. &c. El origen de haber atribuido al apóstol la fundacion del catolicismo, lo hacen consistir, en que la intencion de Jesucristo y los apóstoles no era destruir el judaismo, sino reformarle; y que San Pablo quiso destruir el Judaismo, y abolir las leyes de Moises. *Ebionitas ó Nazarenos* se llamaron los cristianos que conservaban el judaismo: estos discipulos de los apóstoles tenian un evangelio distinto del de San Pablo y miraban á este apóstol como un apóstata ó hereje; de este modo San Pablo es fundador del catolicismo y no Jesucristo.

La tradicion que ha conservado estos errores es el mejor garante de la bondad de nuestra causa. Pero no obstante refutarémos á estos disertadores superficiales con pocas pruebas irrecusables. No fué la intencion de Jesucristo ni de sus opóstoles que los primeros cristianos juntasen la práctica de las leyes de Moises con la fé del evangelio. La religion nacional de los Judios debia cesar naturalmente con la promulgacion de la igle-

sia católica que abraza todas las naciones y lugares, y que obliga á todos los hombres. Por esto San Juan en el cap. 4.^o de su evangelio dice *llega la hora en que no adorarán al Padre sobre el monte de Sionaria, ni en Jerusalem*: los mismos judios confesaban que su culto pertenecia esencialmente al templo de Jerusalem, adonde no podian ir todos los miembros de la sociedad católica. Jesus llama al Sueramento de su cuerpo una *nueva alianza*, y por consiguiente la antigua no debia ya subsistir. Lo que llama *reino de los cielos* no era el reino de la lei de Moises, sino el reino de un nuevo culto, y de una lei nueva. En el evangelio de San Juan tambien se dice que la lei fué dada por Moises, la gracia y la verdad fueron dadas por Jesucristo. El concilio de Jerusalem dictó la decision que no se impusiese el yugo de la lei mosaica á los jentiles convertidos, y San Pablo, tan léjos estaba de querer formar secta aparte, que reprende á los corintios, porque decian: *yo soy discípulo de Pablo, yo de Apolo, yo de Cesás, yo de Jesucristo. ¿Acaso se decidió Jesucristo? Fué Pablo crucificado por vosotros, ó fuisteis bautizados en nombre de Pablo?* Por esto quedan convencidos los solistas impios que San Pablo no pensó romper la unidad católica, ni multiplicar prosélitos imbuidos en máximas dogmáticas ó morales distintas de las del evangelio.

El segundo punto en que incuba el inventor del artículo ya dicho, es considerar á S. Pablo como un refractario de la moral del Salvador, sujetando á la mujer á un cautiverio penoso, cuyas cadenas habia roto su maestro. Jesucristo no vino con su mision á destruir el plan de la revelacion primitiva, ni á infringir lo dispuesto en la antigua alianza (1): ni mucho ménos lo hicieron aquellos á quienes confió la vasta empresa de sujetar al universo con la virtud de su Cruz. No se separaron un ápice de los encargos del Salvador, y así como el Salvador no introdujo novedades relativas á la sujecion de la mujer al marido, así ninguno de sus apóstoles, ni S. Pablo variaron con su doctrina el texto de la antigua lei. Dios habia dicho á la mujer en el principio del mundo como lo atestigua el

(1) Nolite putare quoniam veni solvere legem aut prophetas: non veni solvere, sed adimplere. Mat. 5. 17.

mas antiguo de los libros (2) que estaría sujeta al dominio y potestad del marido en pena de su pecado, lo mismo que lo sujetaba á las perturbaciones mentales, á los dolores de parto, á otros males físicos y á la muerte. Al hombre se le asignaron sus penas particulares, y otras comunes para ámbos segun el relato del Génesis. En el cántico Sagrado (3) muy anterior al evangelio y á las cartas de S. Pablo, se insinúa esta misma sujecion de la mujer, y sería un poderoso motivo de sospecha para los críticos disertadores el que la sentencia del apóstol no estuviese en armonía y conformidad con el cuerpo de las escrituras reveladas. No fué el espíritu aristocrático ni el genio oriental del apóstol quien sujetó á la mujer á la potestad del marido, sino la pena de su pecado puesta por el mismo Dios, y el bien de la misma sociedad que así prescribía.

La juventud que se penetra de la lectura perniciosa de obras justamente condenadas por la autoridad de la Iglesia, reputa como mentores del dogma y de la moral á autores prevenidos y preocupados por pasiones contra el texto del apóstol de que abusan. En la promulgacion del Evangelio el príncipe de los apóstoles se quejaba (4) del abuso que hacian los hombres ignorantes y lijeros de las cartas del apóstol, y de los demás libros de la sagrada escritura: observacion que tiene mucho lugar en la época presente; los mas que censuran al apóstol, nunca leyeron sus escritos, ni son capaces de entenderlos. La profundidad de sus epístolas, exige lectores muy instruidos, no sistemáticos ni preocupados, y que se remontan para su inteligencia al tiempo en que escribía, para percibir ciertos ebraísmos y helenismos que perfectamente penetraban aquellos á quienes los dirigia, y que puede penetrar el que quiera á la luz de los espositores católicos. Cuarenta siglos de esperanzas y cuasi veinte de posesion y de fe nos hacen mirar la religion revelada con todos los caracteres de su divinidad, y á sus promulgadores como los intérpretes infalibles de los divinos miste-

rios. S. Pablo gozará por todos los siglos del renombre de apóstol de los gentiles; y la tradicion se gloria de mantenerle inscripto en los fastos ilustres de los héroes de la Santidad.

Influencia del Catolicismo en el orden Social.

La religion católica, llamada así principalmente porque todo hombre debe seguir su doctrina y observar sus preceptos, es la fuente inagotable de los verdaderos bienes que son apetecibles en el estado social. Como enemiga declarada del vicio y protectora de la virtud, sabe con motivos los mas poderosos y eficaces, estimular á la fuga del primero y al cultivo de la segunda; asegurando de este modo la paz y el bienestar presente y futuro de los individuos y de las sociedades que se sujetan á su suave imperio y que escuchan su dulce voz. No es extraño pues que contra esta religion hija del cielo, se hayan levantado espíritus inquietos y turbulentos que quisiesen sofocarla aun en su misma cuna. El orgullo del hombre desea naturalmente la independencia, aborrece todo yugo y rehusa todo freno que quiera contenerle en la raya de sus deberes. Así hemos visto desde el principio levantarse horribles tempestades contra el catolicismo, en las cuales sin duda habria naufragado, si no le sostuviera el brazo del omnipotente. Diez y nueve siglos de existencia cuenta ya sobre la tierra, y mientras que todo lo que le rodea se muda, él permanece inmóvil; en lo que no se ve otra cosa que la manifestacion sucesiva de los designios eternos.

La falsa filosofia que es el azote mas terrible y destructor de la humanidad, como lo comprueban la historia y la esperiencia, es la que ha declarado la guerra mas hostil que se vió jamas contra el catolicismo. Fresca está todavía la memoria de las escenas de horror y barbarie de que ha sido teatro la Europa en el siglo pasado y en el presente, merced á los filósofos que bajo el título hipócrita de amigos de los hombres, le han hecho probar todos los males de la irreligion, de la desmolicion y la anarquía. Es cosa muy notable que unos hombres que se llaman ilustrados y que aparentan tanto celo por la difusion de las luces y de la civilizacion, den al mismo tiempo una prueba

(2) Sub viri potestate eris, et filio dominabitur tui. Genes 3. 16.

(3) Ego dilecti sum et ad me conversio ejus. El texto hebreo se puede vertor así. Et autoritas ejus super me. Cant. 7. 10.

(4) In spítola... sunt quosdam difficulta intellectu que inducti et instabiles depróbant; Petr. Ep. 2 c. 3, 16

clásica de su estupidez é ignorancia, reproduciendo continuamente en sus escritos los sofismas de Baile, Voltaire, Rousseau y otros. La razon en boca de estos patriarcas de la incredulidad no viene á ser otra cosa que una actriz de teatro que toma mil formas diferentes á fin de exitar los sentimientos que quiere producir; y la libertad, una estatua de oro que abrigando en su seno un veneno mortal, atrae con su exterior brillantez á los incautos. Por desgracia esta semilla de corrupcion corre con rapidez por todas partes; y mientras que los mortales desprevenidos ó hechizados se dejan llevar de sus encantos, la incredulidad y la anarquía abren su boca para devorarlos. La inconsideracion de algunos pueblos ciegamente apasionados por la libertad, y por la nuevas doctrinas y el violento trastorno de las instituciones bajo cuyo imperio vivian han facilitado la introduccion y difusion de las impías y absurdas máximas de esos pretendidos mentores de las naciones; y la engañosa esperanza de que con ellas serian felices y afortunados ha labrado la dura y pesada cadena que en el dia los oprime y cautiva.

Jeneralmente se mira con una prodijiosa apatía este doloroso espectáculo por aquellos pueblos que dichosamente han sido hasta aquí preservados de tantos males, al paso que los impíos meditan en silencio, como serpientes venenosas, los medios mas oportunos para hacerles probar la misma suerte que á las desgraciadas víctimas de sus engaños. Sin embargo se han visto gobiernos esclarecidos, pastores vijilantes y plumas colosas salir con valor y enerjía al encuentro á estos enemigos del orden y de la felicidad de los pueblos, oponerse al torrente desbastador de su audacia, y vindicar contra la incredulidad y la licencia los derechos del Eterno y de las sociedades humanas. Existen innumerables volúmenes de obras inmortales en las cuales la impiedad y desenfreno quedan confundidos y humillados; mas no por esto han desistido en sus tentativas sus ciegos partidarios: de sus mismas cenizas nacen nuevos volcanes que á semejanza de un Etna furioso, todo lo abrasan y destruyen. Ya parece que la razon y la verdad no hallan diques capaces para contener sus incendios. Hemos visto fuera de nosotros el curso

progresivo de sus estragos; y por una horrible desgracia parece que ya han llegado á nuestro Chile algunas de esas abrasadoras chispas. Por tanto, toca á los hombres sensatos velar y combatir. Los hijos verdaderos de la Iglesia deben permanecer siempre constantes al lado de su madre, asi como los buenos patriotas deben empeñarse en desarraigar el jermen de los principios desorganizadores que se levantan en nuestro suelo y que preparan á la patria dias de dolor y amargura; rasgar el velo impostor de *civilizacion* bajo el cual se ocultan las mas perniciosas doctrinas y presentarlas por medio de un análisis severo si á la seria reflexion de sus ciudadanos para precaver á los incautos y desengañar tambien á los que hubiesen errado de buena fé.

Guiados nosotros de este celo por la verdad, y persuadidos del gran bien que segun parece, desconocen algunos de nuestros nuevos escritores, harémos un esfuerzo para manifestar que el catolicismo no es enemigo de la sociedad ni de la civilizacion, como infructuosamente se ha querido demostrar; sino que al contrario, es la verdadera fuente de todos los bienes sociales.

Antes de pasar adelante, permítanosos detenernos un tanto para rectificar dos errores en que no pocas veces se incurre, al hablar del catolicismo. El primero consiste en establecer una distincion real entre éste y el cristianismo; y el segundo en considerarle como el baluarte del despotismo y de la tiranía y el mas opuesto á la forma Republicana. Sin temor de equivocarnos, podemos asegurar que estos errores son hijos de la mas supina ignorancia en materias relijiosas. Basta estar medianamente versado en los libros santos y en la historia y bases de la Relijion de Jesucristo, para convencerse de que ésta debe ser necesariamente católica. No acabariamos este artículo, si hubiesemos de citar los pasajes principalmente del evangelio, de los cuales consta con claridad que el divino fundador del cristianismo quiso caracterizar su relijion con la nota de catolicidad que la distinguiese de las cuales que quisieran arrogarse el nombre de cristianas. Ya desde el primer siglo de la Iglesia se recurria á este arbitrio para discernir la verdadera doctrina de las falsas creencias que habian introducido los Simonianos

y Nicolaistas, opuestas á las enseñanzas de Jesucristo y sus Apóstoles. Los mas grandes ingenios que han florecido en el seno de la Religión, hicieron tanto aprecio de la nota de catolicidad, que S. Agustin, despues de Tertuliano, S. Irineo, S. Paciano y otros, afirma en una de sus cartas que uno de los principales motivos que le habian hecho entrar y que le detenian en la comunión Romana, era el carácter de catolicidad que en ella resplandecia.

Pero pongamos en mas claridad la sinrazon y el ningun fundamento con que se afirma que el catolicismo es cosa distinta del cristianismo. Preguntamos: ¿que se entiende por la palabra *católico*? Literalmente equivale á universal; pues bien; una cosa puede ser universal con respecto á los lugares, á los tiempos y á las personas, y en este triple sentido no puede negarse que el cristianismo es y debe ser necesariamente *católico*. Por eso en el siglo 5.º decia S. Vicente de Lerin en su Commonitorio: lo que en todas partes, lo que en todos tiempos, y lo que todos han creído, esto es verdadero y propriamente *católico* (1). Decir pues que Jesucristo fué autor del cristianismo, y no del catolicismo, ó lo que es lo mismo que la Religión fundada por Jesucristo no es *católica*, es caer en la herejía de los protestantes, es poner en contradicción á Jesucristo con el evangelio, es ir contra la tradicion constante y universal de la Iglesia, es en una palabra, desmentir el Símbolo de nuestra fé que fué formado en el siglo 4.º por 318 obispos que compusieron el primer concilio jeneral celebrado en Nicea y que confirmaron los posteriores. Por tanto no creemos necesario insistir mas en este punto.

No es ménos infundada la opinion de aquellos que exaltados por el furo republicano que los inflama, juzgan que la Religión *católica* es enemiga de las instituciones democráticas. La falta de nociones fijas y exactas acerca de sus doctrinas es la que puede inducirlos á semejante engaño. Si se aplicasen estos buenos republicanos á conocerla como es en sí, y no como la pintan sus detractores; si no se limitasen unicamense á la lectura de un Co-

lin, un Tindal, un Voltaire, y un Rousseau y demas turba de impíos, sino que leyesen tambien las famosas apolojías del catolicismo que hai escritas, se convencerian hasta la evidencia, de que nada tiene este que se oponga á los principios democráticos. En efecto, ¿cual de las maximas que profesa y enseña la Religión *católica*, es la que condena el sistema democrático? En qué parte de la doctrina *católica*, se anatematiza ésta ó aquella forma de gobierno, ó se describe alguna con preferencia á las demas? Al contrario, la mejor base de la democracia es la Religión *católica*; porque ella nos da las mas sublimes nociones sobre la dignidad, la libertad y la igualdad del hombre; porque ésta prescribe todas las virtudes, las que religiosamente practicadas, forman la felicidad, la gloria y el espíritu de una buena república.

Si algun sistema de Gobierno fuese reprobado por la Religión *católica*, seria solo aquel que tendiese á proteger la impiedad y desenfreno de costumbres y á perseguir la virtud; aquel que abriese un vasto campo á la licencia, á la blasfemia y á la inmoralidad; aquel en fin, en el que no reina la justicia, y que solo tuviese por objeto la ruina y trastorno de la sociedad. Fuera de este caso, el catolicismo no se opone á ninguna forma de gobierno, sino que está destinado á hacer felices á los hombres, sea cual fuere el réjimen político bajo el cual esten constituidos, como luego lo demostraremos.

(Continuará)

Recibimiento del Sr. Arzobispo electo.

El miércoles diez se ha recibido del Gobierno de esta Santa Iglesia el ILLMO. SEÑOR DR. D. JOSÉ ALEJO EYZAGUIRRE ARZOBISPO ELECTO: á las diez del dia reunido el Cabildo Eclesiástico en sala capitular se leyó el exortico dirigido por su Excelencia el Presidente de la República al Venerable Cabildo para que ponga al electo en posesion del Gobierno de la Diócesis, á lo que allí mismo se dió cumplimiento en presencia del clero secular de las comunidades regulares, y de un numeroso concurso poniendo al nuevo Prelado en posesion de la silla arzobispal, del capitulo y coro de la Iglesia Me-

(1) Quod ubique, quod semper, quod ab omnibus creditum est, hoc est enim verum propieque catholicum.